



DOCUMENTOS

EL SENTIDO DE LA ORACION MONASTICA EN LA IGLESIA DE HOY

Conferencia de Mons. Coffy, arzobispo de Albi, Presidente de la comisión Episcopal de Liturgia y pastoral sacramental de Francia.

- En diciembre de 1972 el entonces Presidente de la Conferencia Episcopal de Francia, cardenal Marty, arzobispo de París, sugería a la Comisión permanente del Episcopado, dedicar la Asamblea plenaria del año siguiente a la oración... "Es urgente —decía— que la Iglesia manifieste publicamente ante el mundo, cuál es su papel más específico... De aquí mi cuestión: ¿no sería oportuno que el tema central de nuestra próxima Asamblea plenaria fuera la oración?"

La comisión permanente, dando pleno asentimiento al cardenal, encargó la presentación del tema de la oración a Mons. Coffy, Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia y Pastoral sacramental. La reflexión de Mons. Coffy a los obispos fue realmente valiosa. Prueba de ello fue el interés que suscitó este documento no sólo por parte de los obispos sino también entre los liturgistas y teólogos ortodoxos y luteranos. El mismo Mons. Coffy, en junio del pasado 1975 trató nuevamente el tema de la oración, esta vez ante la Asamblea general del Servicio a las monjas contemplativas. Pensamos que esta conferencia puede ser muy sugestiva para todos los lectores de "Oración de las Horas": a las contemplativas les puede abrir horizontes sobre el significado de su vida en el conjunto de la vida de la Iglesia. "No se trata, dice Mons. Coffy, de afirmar que el papel de las contemplativas sea hacer la experiencia de Dios en nombre de los cristianos comprometidos en la acción apostólica que no tienen tiempo para ello, sino de recordarles con su vida que Dios es un Dios que habla al hombre en Jesucristo y que el cristiano es un hombre que habla a Dios en Jesucristo". Y a los laicos y religiosas de vida activa esta

conferencia les ayudará a descubrir, sin duda, lo que significa exactamente la existencia de monjes contemplativos en el seno de la comunidad eclesial, existencia que a ellos les urge a la realización de la vocación de todo cristiano como orante en Cristo, el Hijo amado.

Esta conferencia, pues que tiene por objeto principal no la eficacia, ni la obligatoriedad, ni el valor sino el **significado** de la oración en el conjunto de la actuación de la Iglesia puede ser nueva para muchos cristianos y ayudarles a ver el conjunto de la vida eclesial con sus diversos carismas en un sentido más unitario. Quisiéramos terminar la presentación de este importante documento subrayando una de las frases de Mons. Coffy e invitando a nuestros lectores —monjas contemplativas, y personas consagradas a la misión apostólica— a reflexionar sobre ello. “Es necesario que de una vez para siempre dejemos de contraponer culto a misión y a compromiso”. También entre nosotros, desgraciadamente, muchos han visto como conflictiva la relación entre evangelización y liturgia, o, si se quiere, entre la preocupación por el mundo y vida dedicada a Dios. El cristianismo no puede escoger entre estas dos realidades sino que las debe asumir ambas. Como dice el documento que presentamos: “Lo más fundamental del testimonio cristiano no es el simple amor fraterno, sino un amor fraterno que se fundamenta en un amor de Dios vivido y expresado. En este sentido la Iglesia no es, pues, orante y misionera sino que ella es misionera porque es orante”, es decir ama y se consagra al servicio del hombre, porque ve al hombre incluido en Dios.